

Dos libros recientes de poesía

Emmanuel Carballo

Raras son las apariciones líricas que presentan asideros de consideración para la crítica desde su primer libro. En este año y con diferencia de meses, han aparecido sendos libros de dos poetas que reúnen su obra en libros de maciza vertebración: lo que puede llamarse un libro, polo opuesto de la plaqueta, dama de dos rostros, el de la indigencia económica y el de la ostentación vacía.

Ambos poetas –Enrique González Rojo y Rubén Bonifaz Nuño, citados por el orden cronológico de la aparición de sus libros- habían ejercitado desde tiempo atrás sus capacidades en provechosos ejercicios poéticos. En los dos se nota una característica similar: la preocupación de ahondar en el fenómeno poético tratando de cimentar ya su propia poética, ya en una teoría. Mas los caminos seguidos son diametralmente opuestos. Bonifaz manifiesta una decidida preferencia hacia lo tradicional, siendo un conocedor enterado de la retórica latina, y de todas aquellas que a partir del Renacimiento italiano han ayudado con sus reglas a la creación poética. González Rojo se interesa primordialmente por construir una teoría, el **poeticismo**. Su tarea primordial hasta ahora ha sido más que un adentramiento en las posibilidades técnicas del verso – terreno que no desconoce- en la fundamentación cuerente y sistemática de una doctrina que según él, abrirá nuevas rutas a la poesía.

Rubén Bonifaz Nuño había publicado con anterioridad una plaqueta en la valiosa colección **Los Presentes, Poética**, que se reproduce en **Imágenes**, el libro que de él comento. Su poética –que es la clave para entender sus tendencias- puede resumirse así: los elementos básicos para que el poema sea , son dos: **forma**, el caso que contiene; **vida sin forma** la sosegada transparencia que hace –al vaso- grave. Mas el poema no puede ser aisladamente **forma y vida**

sino **crystal desnudo**, líquido endurecido. O sea, una fusión entre continente y contenido. El vaso es **líquido claro** y el agua cristal desnudo, sin cárcel. Ya no hay dos cosas distintas, sino una verdadera: el poema, vaso-agua.

El verso –cree Bonifaz- debe ser como el aire, claro en el día y en la noche. El verso –como el aire- es el único medio para que lleguen a los ojos-los sentidos- las cosas. El verso expresa, comunica **límite** y **forma** en imagen. Y es el quien salva el **instante caduco** –la vida- mediante el canto perfecto dándole así **tiempo sin tiempo a la vida**.

Temas para la creación poética. **Cualquier tema debe ser admitido en la grávida pureza de un verso como noble material. El asunto no es la fuente de la dulce hermosura. Nunca el tema es de por si poesía sino desolada materia; informe, desamparo** a quien el arte amuralla **contra el filo del tiempo. Todo es bueno** — tiene jerarquía estética — **si la llama de la vida lo enciende**. Los objetos, al transustanciarse poéticamente, nunca deben ser **lo que son ellos solos sino más de lo que son**. La palabra les da **lumbre, intensidad y sentido**.

Finalidad del poema. En el poema debe surgir no **lo agradable sino lo necesario**. La comunicación del poeta —su obra misma— debe llegar al pensamiento: no importa que la ignoren muchos si hay uno que pueda comprenderla.

Esta poética, válida en todos sus puntos conforme a las más aceptadas ideas en uso, fija la posición de Bonifaz frente a la poesía –aspiración de todo creador y de todo poema— de una manera sosegada, vecina al tibio **rumor de su sangre**, con un caudal retórico poco usual entre los poetas de su generación. Lo que en casi todos los líricos de nuestra hora es impregnación, desaliño, es en él paciente búsqueda y frecuente hallazgo de los resortes en que descansa la arquitectura del poema, aliño que vuelve tersa, uniforme, su comunicación poética. Lo que por

comodidad llamamos **inspiración** sin saber precisamente qué sea, a lo largo de las composiciones que forman su libro, se ve domeñada por una voluntad artística del mejor linaje. Y no por esto se pierde lo que comúnmente llaman **espontaneidad** y que las más de las veces consiste en dejar intacta la materia con que se elabora. Bonifaz actualiza las posibilidades de la materia con que trabaja buscando no lo **agradable** sino lo que es consustancial a su persona, a su concepción poética.

Su posición purista —en el sentido que en su obra los valores extrartísticos están subordinados a los valores estéticos— niega a su producción la posibilidad concéntrica, y, como tal, imprevisible por dilatada, de una aceptación en las mayorías: Bonifaz será —y es— poeta de grupos pequeños, conscientes de que el arte no es ni afrodisíaco ni púlpito.

A este poeta se le ha venido acusando de **frío**, de **retórico** en sentido peyorativo. Mas lo único cierto hasta ahora es que su obra esta construida con un rigor artístico sumo, con una pureza envidiable, con una conciencia del oficio digna de elogio. Bonifaz no es un poeta mayor; su tono es menor, crepuscular, tal como lo observó Alí Chumacero. Su poesía se agrega a la ya muy basta tradición en este sentido de nuestras letras. No podemos pedirle a su obra lo que su autor no se propuso y que además no figura dentro de sus posibles: la poesía de gran alcance, visionaria, que interprete ontológicamente la realidad del hombre de nuestro tiempo. Imágenes da la sensación de que su autor más que comprometerse con la coordenada espacio-tiempo en que le tocó vivir, se evade de ella, le da la espalda, refugiándose en un romanticismo intemporal, diluido.

Enrique González Rojo es la antípoda de Bonifaz. Bonifaz se fija límites, González Rojo aspira próximamente a desentenderse de ellos. Éste intenta estructurar un sistema, aquél se conforma con crear su propia poética. Bonifaz se nutre en lo clásico y en lo

académico, González Rojo, sin desconocer de estos momentos de la literatura, vuelve los ojos al presente, técnica y vitalmente.

En **Dimensión Imaginaria**, el libro de González Rojo, se admira más el andamiaje teórico que la realización poética. Para mí este poeta –porque indiscutiblemente lo es- ha tratado de demostrar en este libro la factibilidad de su sistema, no la excelencia de su talento. El **poeticismo** pugna por clarificar lo complejo mediante una objetividad que no se logra por medios filológicos, semánticos, además de los conceptuales. Para aclarar los enigmas subjetivos, las dificultades implícitas del poema el **poeticismo** aspira a fijar lo que el poeta quiso decir al expresarse, de una manera rotunda en el que queden excluidas las interpretaciones heterodoxas, peculiares a cada lector. La manera como lo hace es la siguiente: fijando, fijando la intencionalidad de las palabras, de las figuras, mediante notas aclaratorias, explicativas, lo que permite acendrar lo subjetivo y por ende complejo, sin perder de vista la objetividad, la claridad, consiguiéndose de esta manera el sueño ansiado de todo poeta, la originalidad.

Personalmente no creo en el hermetismo poético. Un poema hermético, en el caso de que lo hubiera, sería inexpugnable, ininteligible, no presentaría hendidura ninguna para penetrar en el microcosmos que creó el poeta. Por ejemplo, si los poemas de Neruda fueran herméticos, Amado Alonso no hubiera podido escribir **Poesía y estilo de Pablo Neruda**. De allí el equívoco del subtítulo, **Interpretación de una poesía hermética**. Algo parecido sucede con el **poeticismo**. Aún cuando el álgebra de las palabras dificulte la interpretación de éstas, un crítico enterado puede seguir su curso, resolverlas, resultando redundantes las explicaciones. Un poeta difícil, supongamos que éste sea el caso de González Rojo, debe resignarse a ser entendido por minorías. Aun suponiendo que las explicaciones aclararan el sentido del poema, éste resultaría un manjar no codiciable para un paladar poco desarrollado. La claridad, además, no resulta de la escasez de elementos que concurran a la

expresión, sino más bien de lo preciso que ésta sea, de la claridad mental del creador.

Estas observaciones se basan en lo poco que se ha publicado del **poeticismo**, en el poema más representativo hasta ahora de esta tendencia, **Dimensión Imaginaria**. Un juicio más amplio, más certero, sólo podrá ser emitido cuando aparezca completa la teoría de que me ocupo.

La pretensión de González Rojo de crear un sistema poético que abra nuevos cauces a la expresión merece destacarse por el esfuerzo que en sí encierra, por el conocimiento que supone el adentramiento en tan intrincada disciplina, máxime si se toma en cuenta la extremada juventud del autor. González Rojo, si sigue por la ruta que se ha trazado, depurándola, tendrá mucho que decir a todos aquellos que se dedican a la **inútil** tarea de la poesía.

Si Bonifaz Nuño se nota más dueño de sí y de su voz, González Rojo con las fértiles inquietudes que lo acosan pronto estará en posibilidad de dar sazonados logros poéticos. Si el caso de estos dos jóvenes autores proliferara, las letras mexicanas actuales ganarían en calidad, en trascendencia.

“México en la Cultura 1953”